

«Hablaré primero a los que no Me conocen: sí; a vosotros, hijos queridos, que desde vuestra tierna infancia, habéis vivido lejos de vuestro Padre. ¡Venid! Voy a deciros por qué no lo conocéis, y cuando sepáis quién es, y qué Corazón tan amoroso tiene, no podréis resistir a su amor.

Con frecuencia sucede que hijos que han vivido lejos de sus padres, no los aman; mas, cuando conocen la dulzura que encierra el amor paterno y sus desvelos, llegan a amarlos con más ternura aún, que aquellos que nunca han salido de su hogar.

A las almas que no sólo no Me aman, sino que Me aborrecen, y Me persiguen, preguntaré: «¿Por qué Me odiáis así?... ¿Qué os he hecho Yo, para que Me persigáis de ese modo?...

Cuántas almas hay, que nunca se han hecho a sí mismas esta pregunta, y hoy que se la hago Yo, se verán obligadas a responder:—«No lo sé».

Yo responderé por ellas:

\* \* \*

No Me conocísteis cuando niños, porque nadie os enseñó a conocerme; y a medida que íbais creciendo en edad, crecían en vosotros también, las inclinaciones de la naturaleza viciada, el amor de los placeres, el deseo de gozar, de libertad, de riquezas.

Un día oísteis decir que para vivir bajo mi Ley es preciso soportar al prójimo, amarle, respetar sus derechos, sus bienes; que es necesario someter las

propias pasiones... y como vivíais entregados a vuestros caprichos, a vuestros malos hábitos, ignorando de qué Ley se trataba, protestásteis diciendo:—«¡No quiero más ley que mi gusto! ¡Quiero gozar! ¡Quiero ser libre!»

Así es como empezásteis a odiarme, a perseguirme.

Pero Yo que soy vuestro Padre, os amo con amor infinito y mientras os rebelabais ciegamente y persistíais en el afán de destruirme, mi Corazón se llenaba más y más de ternura hacia vosotros.

Así transcurrieron un año, dos, tres, tantos cuantos sabéis que habéis vivido de ese modo.

Hoy no puedo contener por más tiempo el impulso de mi amor, y al ver que vivís en continua guerra contra quien tanto os ama, vengo a deciros Yo mismo quién soy.

\* \* \*

¡Hijos queridos! Soy Jesús. Este nombre quiere decir Salvador. Mis Manos están traspasadas por los clavos que Me clavaron en la Cruz, en la que he muerto por vuestro amor. Mis Pies tienen las mismas señales, y mi Corazón está abierto por la lanza que lo traspasó después de muerto!...

Así Me presento a vosotros para enseñaros a conocerme y a conoceros.

¡Soy vuestro Dios y vuestro Padre! ¡Vuestro Creador y vuestro Salvador!... Vosotros sois mis criaturas, mis hijos y también mis redimidos, por-

que al precio de mi Sangre y de mi Vida os rescaté de la tiranía y de la esclavitud del pecado.

Tenéis un alma inmortal, dotada de las facultades necesarias para obrar el bien y capaz de gozar de la felicidad eterna. Tenéis un corazón noble, que necesita amar y ser amado.

Si pretendéis saciar este amor en las cosas terrenas y pasajeras, tendréis siempre hambre, viviréis en continua guerra con vosotros mismos.

Si sois pobres y os véis obligados a trabajar para procuraros el sustento, las miserias de esta vida, os entristecerán y sentiréis levantarse en vuestro corazón el odio contra los que os dominan, y llegaríais hasta destruir sus bienes, si pudiéseis, sólo por el placer de verlos vivir como vosotros, sujetos a la ley del trabajo. Os invadiría poco a poco el cansancio, el hastío, y la desesperación porque después de esta vida tan triste es preciso morir.

Sí, todo esto considerado desde el punto de vista humano es duro. Pero Yo os haré ver la vida como es en realidad, enteramente distinta a como vosotros la véis:

Eres pobre... estás obligado a ganarte el sustento... No eres sin embargo esclavo... has sido creado para vivir libre y para reinar en la eternidad.

Buscas amor, y nada te sacia... porque estás hecho para amar no lo temporal, sino lo eterno.

Esa familia que amas, por la que te afanas para procurar su subsistencia, su bien, su felicidad en

la tierra, debes amarla sin olvidar que un día tendrás que separarte de ella, aunque no para siempre.

Ese dueño a quien sirves debes amarle, respetarle, cuidar de sus intereses con tu trabajo y tu fidelidad; mas ten presente que sólo será tu señor por unos cuantos años, pues esta vida pasa pronto y conduce a la otra que no acabará jamás y que será feliz.

Tu alma, creada por un Padre que te ama con amor eterno e infinito, irá al lugar de eterna dicha que este Padre te prepara.

Allí encontrarás el amor que responderá a tus anhelos.

En el cielo vivirás la verdadera vida, de la que no es más que una sombra que pasa, ésta de la tierra: el cielo no pasará jamás.

El peso del trabajo que llevaste en la tierra, será el de la recompensa que recibirás en el cielo.

Allí encontrarás la familia que tanto amabas y por la que trabajaste con el sudor de tu frente.

Allí te reunirás con tu Padre, con tu Dios.

¡Si supieras que felicidad te espera!...

\*  
\* \*

Quizás al oír esto digáis:—«¡Yo no tengo fe! No creo en la otra vida».

¿No tenéis fe?... ¿No creéis en Mí?... ¿Por qué Me perseguís?... ¿Por qué declaráis la guerra a los que Me aman?... ¿Por qué os rebeláis contra mis leyes?... Si deseáis la libertad, ¿por qué no la dejáis a los demás?

¿No creéis en la vida eterna?... Decidme, ¿vivís felices?... Bien sabéis que necesitáis algo que no encontráis en la tierra...

Los placeres que buscáis, no os satisfacen.

Si alcanzáis las riquezas que deseabais, no os bastan.

El cariño que anhelabais presto os causa hastío.

¡No! lo que necesitáis, no lo encontraréis acá!... Necesitáis paz; no la paz del mundo, sino la de los hijos de Dios: ¿cómo la hallaréis en medio de la batalla?...

Yo os diré donde seréis felices, donde hallaréis la paz, dónde apagaréis esa sed que hace tanto tiempo os devora... En el cumplimiento de mi Ley; ahí lo encontraréis todo.

No os rebeléis al oír hablar de ley, pues no es ley de tiranía, sino de Amor.

Sí, ley de amor, porque soy vuestro Padre.

\* \* \*

Bien sabéis que en el ejército es necesaria una ley, una disciplina; en toda familia bien ordenada tiene que haber un reglamento. Así, en la gran familia de Jesucristo, la ley se impone, pero ley llena de suavidad.

Voy a enseñaros lo que es mi Ley y lo que es mi Corazón que os la da, y al que no conocéis y herís con tanta frecuencia. Vosotros Me buscáis para darme la muerte y Yo os busco para daros la vida. ¿Quién triunfará? ¿Resistiréis insensibles sin

rendiros al que os ha dado su vida, todo su amor?

En la familia, los hijos llevan el apellido de su padre; así se los reconoce.

Del mismo modo, mis hijos llevan el nombre de cristianos, que se les da al administrarles el Bautismo. Habéis recibido ese nombre, sois hijos míos y como tales, tenéis derecho a todos los bienes que posee vuestro Padre.

Sé que no Me conocéis ni me amáis, y que, por el contrario, Me odiáis y Me perseguís; pero Yo os amo con amor infinito y quiero daros parte en la herencia a la que tenéis derecho.

Escuchad pues, cuán poco os pido, y lo que en primer lugar debéis hacer para adquirir los bienes que os ofrezco:

¡Creed en mi Amor, y en mi Misericordia!

Me habéis ofendido: Yo os perdono.

Me habéis perseguido: Yo os amo.

Me habéis herido de palabra o con obras: Yo quiero haceros bien, abrid mis tesoros.

No creáis que ignoro cómo habéis vivido hasta aquí; sé que habéis despreciado mis gracias, y tal vez profanado mis Sacramentos. No importa, Yo os perdono.

\* \* \*

Y ahora, si queréis vivir felices en la tierra y asegurar vuestra eternidad, haced lo que voy a deciros:

¿Eres pobre? cumple con sumisión el trabajo a que estás obligado, sabiendo que he vivido treinta

años sometido a la misma ley que tú, porque Yo era también pobre, muy pobre.

No veas en tus señores, tiranos. No alimentes sentimientos de odio hacia ellos; no les desees mal. Haz cuanto puedas por acrecentar sus intereses, por serles fiel.

¿Eres rico? ¿Tienes a tu cargo obreros, servidores? Amalos, no los explotes. Remunera justamente su trabajo, trátalos con dulzura y con bondad. Si tú tienes un alma inmortal, ellos también. No olvides que los bienes que se te han dado, no son únicamente para tu bienestar y para tu goce personal, sino para que administrándolos con prudencia, puedas ejercer la caridad hacia tu prójimo.

Cuando ricos y pobres hayáis acatado la ley del trabajo reconoced con humildad la existencia de un Ser que está sobre todo lo creado y que es, al mismo tiempo, vuestro Padre y vuestro Dios.

Como Dios, exige que cumpláis su Divina Ley.

Como Padre, os pide que cual hijos os sometáis a sus Mandamientos.

Así cuando toda la semana la habéis consagrado al trabajo, a los negocios y aún a lícitos recreos, os pide que le déis, siquiera media hora, para cumplir «su precepto». ¿Es exigir demasiado?

Id pues a su casa, a la Iglesia, donde El os espera de día y de noche; el domingo y días festivos dadle media hora, asistiendo al misterio de amor y de misericordia, a la Santa Misa.

Allí, habladle de todo cuanto os interesa, de vuestros hijos, de la familia, de los negocios, de vuestras dificultades y sufrimientos. ¡Si supierais con cuanto amor os escucha!

Puede ser que Me digáis:—«Yo no sé oír la Misa, ¡hace tantos años que no he pisado una Iglesia!»—No os apuréis por esto. Venid; pasad esa media hora a mis pies, sencillamente. Dejad que vuestra conciencia os diga lo que debéis hacer; no cerréis los oídos a su voz. Abrid con humildad vuestra alma a la gracia, ella os hablará, y obrará en vosotros, indicándoos cómo debéis conducir os en cada momento, en cada circunstancia de vuestra vida; como debéis portaros con la familia, en los negocios; de qué modo tenéis que educar a vuestros hijos, amar a vuestros inferiores, respetar a vuestros superiores. Os dirá, tal vez, que es preciso abandonéis tal empresa, tal negocio, que rompáis aquella amistad... que os alejéis con energía de aquella reunión peligrosa... Os indicará la persona a la que odiáis sin motivo, mientras que debéis dejar el trato de otra que amáis y cuyos consejos no debéis seguir.

Comenzad a hacerlo así, y veréis cómo, poco a poco, la cadena de mis gracias se va extendiendo, pues, en el bien, como en el mal, una vez que se empieza, las obras se suceden unas a otras, como los eslabones de una cadena. Si hoy dejáis que la gracia os hable y obre en vosotros, mañana la oiréis mejor; después mejor aún, y así de día en día, la

luz irá creciendo; tendréis más paz y así os prepararéis vuestra felicidad eterna.

\* \* \*

Porque el hombre no ha sido creado para permanecer en la tierra; está hecho para el cielo. Siendo inmortal, debe vivir no para lo que muere, sino para lo que durará siempre.

Juventud, riqueza, sabiduría, gloria humana, todo esto pasa, se acaba... sólo Dios subsiste eternamente... y las buenas obras hechas por El, es lo único que dura y os seguirá a la otra vida.

El mundo y la sociedad están llenos de odio y viven en continuas luchas: un pueblo contra otro pueblo, unas naciones contra otras, y los individuos entre sí, porque el fundamento sólido de la Fe ha desaparecido de la tierra, casi por completo.

Si la Fe se reanima, el mundo recobrará la paz y reinará la caridad.

La Fe no perjudica ni se opone a la civilización ni al progreso, antes al contrario; cuanto más arraigada está en los hombres y en los pueblos, más se acrecienta en ellos la ciencia y el saber, porque Dios es la Sabiduría infinita. Mas, donde no existe la Fe, desaparece la paz, y con ella la civilización y el verdadero progreso, introduciéndose en su lugar la confusión en las ideas, la división en los partidos, la lucha de clases, y en los individuos, la rebeldía de las pasiones

contra el Deber, perdiendo así el hombre la dignidad, que constituye su nobleza verdadera.

¡Dejáos convencer por la Fe y seréis grandes, dejáos dominar por ella y seréis libres! ¡Vivid según la Fe y no moriréis!

\* \* \*

Que todos los hombres sepan que mi Corazón los busca, los desea, los espera, y se consume por atraerlos a todos para perdonarlos.

Yo persigo a los pecadores como la Justicia persigue a los criminales, pero la Justicia los busca para castigarlos y Yo para perdonarlos.

Sí; ¡quiero perdonar, quiero reinar!

Quiero perdonar a las almas, quiero perdonar a las naciones. Quiero reinar en las almas, en las naciones, en el mundo.

Para borrar la ingratitud del mundo Yo derramaré un torrente de Misericordia.

Para reinar empezaré por hacer Misericordia, porque mi Reino es de paz y de amor. ¡Yo soy la Sabiduría, la Felicidad, la Paz!

¡Yo soy la Misericordia y el Amor!